

HEREDAD CREATIVA  
MARGARIDA FREIRE RODRIGUES

La ciudad se erige diariamente para el vivir cotidiano, gracias a los regalos que los grandes arquitectos nos han legado. Las iglesias comunes en Chile se manifiestan como espacios vacíos, envueltos en complejos y intrincados motivos arquitectónicos. Vivimos con un respecto referencial hacia modernidad, un motor de infinitas posibilidades. Cada invención representa su expresión. Las formas emergen de la potencia creadora de maestros ilustres. La participación en la creación del entorno es esencial. La iglesia siempre ejerce influencia en la ciudad, que nos confía en su capacidad de evolución. La iglesia no es un mero estadio y la luz prevalece sobre todo, sin límites sin encierro de geometría, símbolos o reglas. La iglesia es más que un edificio, es la presencia espiritual. El tiempo no dicta las etapas de una obra.

SI

POTENCIALIDAD

NO

PROBLEMÁTICAS

La ciudad se construye todos los días para el vivir de todos los días con los regalos que los grandes arquitectos nos han hecho.

Las iglesias habituales de Chile son unos interiores vacíos rodeados, circundados de un complicado juego de motivos arquitectónicos.

Nosotros vivimos en la creencia y con temor de la modernidad.

La modernidad es un motor de creación de posibilidades.

Todas las invenciones son manifestaciones de modernidad.

Las formas nacen de la potencialidad y de la capacidad de operar que las obras de los grandes maestros engendran.

Es importante la participación en la creación de un lugar.

La iglesia siempre trae la ciudad.

La ciudad tiene una gran fe en su potencia para desarrollar su propia vida ciudadana.

Los arquitectos establecen el verdadero futuro.

La Iglesia no es un estadio mirando a los atletas.

Tampoco se teoriza acerca de que el acto interior exija necesariamente tales o cuales circunstancias exteriores.

Los interiores nada tienen que ver con lo que pretenden.

Los arquitectos no saben cómo construir la base y fundamento de la oración.

Construir una iglesia que se hiciera presente.

Nada es más importante que la luz.

Ningún límite se acercara para no sentirnos en ninguna dimensión comprimidos.

No se trata de hacer un cubo geométrico.

No será una capilla hermética ni con símbolos.

Una iglesia no es una casa o un edificio de departamento.

Una obra no se debe desarrollar según etapas tan precisadas en el tiempo.